

RESEÑA DEL LIBRO

Freud con los escritores¹

Freud nuestro contemporáneo: las letras y sus retornos



MARTA LABRAGA DE MIRZA²

Este libro nos acerca nuevamente la palabra y la investigación de dos analistas con quienes hemos estado «en transferencia» a lo largo de nuestra experiencia analítica y que han influido en generaciones del Río de la Plata por el modo en que sus textos abren las fronteras del psicoanálisis y lo hacen un pensamiento y una práctica de la contemporaneidad. Estos dos psicoanalistas y escritores, Edmundo Gómez Mango y J. B. Pontalis, desde un hoy abismado por el desastre de las guerras y las injusticias sociales recrean el contexto fundador del pensamiento de Freud a través de un recorrido por sus autores preferidos mostrando el lazo de Freud con ellos y, al mismo tiempo, la intimidad del creador: su trabajo con el lenguaje, de dónde surgió su teoría y su nueva forma de pensar la cultura desde el «malestar» y el dolor del sujeto en sociedad.

El analista habla y escribe en relación con el tiempo en el que le toca vivir, pero también mantiene un lazo con los escritores de otros contextos, autores de ficciones literarias y psicoanalíticas con los que la lectura hace lazo de transmisión, desde Freud mismo. Lo que los acerca es *lo contemporáneo* que solo algunos, y no solo los clásicos, pueden provocar. Este libro muestra ese encuentro transferencial desde donde *lo contemporáneo* de Freud y de algunos escritores nos habla, a partir de autores como Shakespeare, Goethe, Heine, Hoffmann, con los que Freud escribe su obra; ellos tienen el poder de concitar de modo inagotable *lo oscuro* del presente de cada lector y hacer percibir la claridad que aún no llega. El poeta sería siempre nuestro contemporáneo porque fija su mirada sobre su tiempo; como dice Agamben (2008), ve «la sonrisa loca de su siglo» (p. 19; traducción propia), «percibe no sus luces sino la oscuridad [...] las tinieblas del presente [...] su sombría intimidad» (p. 19; traducción propia). Estos analistas

- 1 Gómez Mango, E. y Pontalis, J. B. (2014). *Freud con los escritores*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- 2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. martalabraga@gmail.com

apasionados de literatura y psicoanálisis leyendo a Freud nos sorprenden con un enfoque diferente de la *deuda* que el fundador reconocía con la literatura. Su efecto es hacer aparecer diferentes «Freud» en su relación con las letras, lo que *retorna* de ellas, el contexto de su creación, sus ideas en estado naciente. ¿Qué de Freud y de su intimidad subjetiva se desprende de sus citas? ¿Qué escritores elige? Surgen sus diferentes perfiles: el Freud *escandaloso* o el *normativo*. El libro nos introduce en distintas bibliotecas: la de Freud y sus lecturas, y las de los autores y sus variados intereses.

Destacaré solamente algunas ideas centrales acerca de qué escucha y qué lee un psicoanalista, y cómo se revelan «las palabras bajo las palabras», título del libro de Jean Starobinski (1971) sobre los anagramas de Ferdinand de Saussure. A Starobinski está dedicado este libro, y eso abre un universo de crítica literaria *desde La relation critique* de 1970, deslumbrante acercamiento a *Hamlet* y a *Edipo*, y a las fronteras móviles entre psicoanálisis y literatura.

La oposición en Freud —entre la vertiente poético-estética y la investigativa; entre el *Dichter*, poeta y creador de fantasías, y el *Forschter*, investigador y explorador del pensamiento— opera como hilo conductor de los capítulos. Al mismo tiempo, la elección de escritores está guiada por su relación con el saber y la libertad, por su renuncia a la ilusión religiosa y a

las formas engañosas de la idealización, buscando entender las motivaciones pulsionales, con ese giro epistemológico que hace el psicoanálisis con su dimensión del inconsciente.

Entre los escritores admirados por Freud están, en primer lugar, los de su lengua materna —Goethe, Schiller, Heine, Hoffmann—, pero también de otras lenguas —Shakespeare, Dostoievski y Cervantes³. A mayor distancia de la lengua de origen, mayor ambivalencia de Freud con el autor. La cercanía en edad y el conocimiento personal del escritor hacían crecer esa distancia, como con Schnitzler o con Zweig. Con las lecturas cuidadosas que realizan los autores se muestra cómo Freud, enfrentando sus propios olvidos o actos fallidos al citar, confirma sus teorizaciones sobre la represión, las identificaciones especulares y las rivalidades. Algunos conceptos teóricos quedan unidos a metáforas de Schiller y de Goethe, en quienes el teorizar y el poetizar van juntos, y cita siempre a Goethe por su doble filiación: búsqueda científica y popularidades románticas⁴. La ética de estos escritores era su estética de libertad de

3 Aprende especialmente español para leer directamente *El Quijote*.

4 Goethe lo deslumbra desde la juventud como poeta del Sturm und Drang, movimiento prerromántico (1777) y tiempo de su *Urfaust*, con su exaltación afectiva y pulsional.

creación y de pensamiento, ideales de la Modernidad y la Ilustración con su empuje al saber. Pero Freud, que los admira, se pone a salvo de los riesgos de la exaltación de la Naturaleza, lo Bello o lo Sublime, que llevó al uso de estos escritores en una «estetización de la política que va a desembocar en el mito nazi» (Lacoue-Labarthe y Nancy, 1991/2002, p. 77).

Los autores subrayan que lo que Freud privilegiaba era un conocimiento laico que libere el pensamiento de los hombres de los prejuicios culturales y religiosos los que impiden a los hombres «su bien máspreciado, la sexualidad» (p. 59). Los prejuicios promueven las *servidumbres voluntarias* y las sumisiones, con el riesgo del *culto al héroe*, desde la antigüedad al Führer. La racionalidad desencantada y escéptica de Freud ve al hombre sometido a sus vasallajes, pero luchando contra la seducción de los *finés superiores*, fuente del fanatismo y sus trampas imaginarias.

Así, admiró el humor satírico y la exaltada búsqueda de libertad de Heine, y la persecución, la guerra, los exilios, junto a la inventiva de lenguaje y los juegos de ingenio (*Witz*) hicieron de él un «compañero» espiritual con quien compartir también el laicismo, como cuando Heine llama a Spinoza mi «co-irreligionario», mi compañero de incredulidad. Freud se apoya en él en la primera parte de su obra, con el fenómeno de la represión y de lo inconsciente produciéndose en el lenguaje, *fuera* de la

conciencia oficial. El *Witz* y el juego de imágenes de los sueños «se confunden con el impulso mismo de la poesía».

En una vertiente distinta se ubica Hoffmann, sobre quien Freud (1919/1992) escribe un ensayo excepcional, *Lo ominoso* (lo no familiar, la inquietante extrañeza). «Verdadero diálogo de Freud, el pensador, con la Dichtung, la actividad y la fuerza “poiética” de la lengua» (p. 81), dice Edmundo Gómez Mango. Freud recorre las traducciones de *Umheilige* destacando la *extrañeza* inquietante *entre* las lenguas. En su comentario de «El hombre de arena» encontramos ese *hilo rojo* que recorre el psiquismo desde las huellas de lo infantil, lo sexual reprimido y la angustia de castración hasta la otra angustia de aniquilación y la locura frente al «íntimo extranjero que nos habita» (p. 86).

Al escribir sobre Freud con Shakespeare, J. B. Pontalis se sorprende de que Freud haya descreído de la autoría de Shakespeare por su origen tan humilde, y allí le parece encontrar ese aspecto desconocido y extranjero de Freud para sí mismo:

He aquí a Freud gozoso. Como si al cambiar el nombre se hubiera librado de algún modo de su rival. ¿Freud asesino? Plus de satisfacción; Freud en cambio, no tiene dudas sobre su paternidad: es el pater certus del psicoanálisis [...] La causa, la Cosa es la suya. (p. 31)

Aquí se condensan las nociones de *deuda*, culpa, filiación, parricidio, y agregamos que en ese tiempo de desencanto y amargura frente a la repetición de lo patético de lo humano, Freud pudo sentir la impotencia melancólica del arte y de su propia obra⁵.

En el caso de Dostoievski, ambos autores encuentran cuestionable también la postura freudiana que llega a hacer «psicoanálisis del escritor» (p. 115 —en su texto «Dostoievski y el parricidio»), y aunque Freud admira al novelista, toma la postura de biógrafo enjuiciador y le llama «pensador moralista» (p. 116) y «jugador neurótico» (p. 116).

Con algunos escritores la proximidad podía volverse atemorizante, como ocurre con Thomas Mann, Schnitzler o Nietzsche, y tendría que ver con el temor a las influencias y a las semejanzas. J. B. Pontalis evoca la literatura de Schnitzler, con quien Freud toma distancia por sentirlo casi un «doble» que le acentúa el temor a la muerte, el quiebra del concepto de realidad, las rupturas de la mimesis, la crisis de la representación que nunca terminará hasta nuestros días y que el surrealismo muestra tan bien con el paso al valor de lo fragmentario, del deseo, a la *sobre-realidad* del sueño. Freud mantendrá su gusto por los escritores que aspiren a un

equilibrio, que después del extravío restablecen un «orden».

Queda abierta aún hoy la interrogante sobre cuál es la referencia mayor para la obra de Freud: ¿subrayamos el diálogo con el filósofo y con los pensadores de ciencias humanas o argumentamos que el *Dichter*, el poeta, es un interlocutor privilegiado de Freud? La polaridad de este diálogo, que ha dividido las corrientes del psicoanálisis hasta el presente, se revela también, por la riqueza de la escritura misma, en las perspectivas y los estilos diferentes y complementarios de los dos autores del libro y su fecundo trabajo. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2008). *Qu'est que le contemporain*. París: Rivages Poche.
- Freud, S. (1992). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J.-L. (2002). *El mito nazi*. Barcelona: Anthropos. (Trabajo original publicado en 1991).
- Starobinski, J. (1996). *Las palabras bajo las palabras: La teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*. Barcelona: Gedisa.